

EL EJE FECUNDATORIO NORTE-SUR DEL PERU: UNA INTERPRETACION PSICOLOGICA*

Federico R. León

El eje fecundatorio norte-sur consiste en una relación ordinal entre una dimensión geográfica (regiones de planificación Norte, Centro y Sur del Perú) y el deseo de hijos de la mujer peruana, siendo el deseo mayor entre las norteñas y menor entre las sureñas. Análisis correlacionales, de covarianza, y de regresión fueron ejecutados en el banco de datos de la ENPA (N = 6,437) para determinar en las mujeres con hijos del norte, centro y sur (N = 1,765) si variables tales como la altura/cultura (costa, sierra), urbanización, educación, ingreso, trabajo, conyugalidad, número de hijos vivos, y número de hijos muertos podrían dar cuenta del eje fecundatorio. El eje fecundatorio probó ser independiente de estas variables, aunque algunas interacciones aproximaron significación estadística. Se propuso una interpretación psicológica de los resultados. La mujer norteña desearía más hijos debido a su mayor aceptación de un rol femenino dependiente y mayor disposición a satisfacer el machismo de su marido. La mujer sureña desearía menos hijos debido a su posición más autónoma en la vida familiar y mayores expectativas de participación activa en roles ocupacionales.

The north-south fecundity axis consists of an ordinal relationship between a geographic dimension (northern, central and southern planning regions of Peru) and the desire of children of Peruvian women, the desire being greater among northerners and smaller among southerners. Correlational, covariance, and regression analyses were performed on the ENPA data bank (N = 6,437) in order to determine for the women with children of North, Center, and South (N = 1,765) whether the north-south fecundity axis could be accounted for by such variables as altitude/culture (coast, mountain), urbanization, education, income, work, conjugality, number of children alive, and number of children dead. The north-south fecundity axis proved to be independent of these variables, although some interactions approached statistical significance. A psychological interpretation of the findings was proposed. The northern woman would desire more children because of her greater acceptance of a dependent feminine role and a disposition to please her husband's machismo. The southern woman would desire less children because of her more autonomous outlook in family life and greater expectations of active participation in occupational roles.

Se calcula que hacia 1750 la población de América Latina era de sólo 13 millones de habitantes; para duplicarse a 26 millones necesitó cerca de 150 años. En contraste, el crecimiento demográfico de la región durante el presente siglo ha sido extraordinariamente acelerado: los 30 millones de 1900 se convirtieron en 104 en 1930 y 159 en 1950; es decir, se quintuplicaron en sólo medio siglo (Sánchez Albornoz, 1974). Actualmente, América Latina exhibe una tasa de crecimiento demográfico que, duplicando su población cada 30 años, supera a la de cualquier otro continente excepto África y ello se debe a que ha logrado los mayores éxitos del Tercer Mundo

* Esta investigación fue parte de un proyecto mayor de Michelsen Consultores bajo contrato No. 527-0230-c-00-4040-00 con la U.S. Agency of International Development, AID (Carlos Michelsen, Investigador Principal). La Westinghouse Health Systems proporcionó la base empírica del estudio. El autor agradece las sugerencias y apoyo de Carlos Michelsen y María (Nina) Bustamante.

en el control de la mortalidad, manteniendo al mismo tiempo una tasa de natalidad alta (Miles, 1974). Aun cuando la tasa global de fecundidad de la región está disminuyendo como consecuencia de los procesos de urbanización y el mejoramiento de los niveles educativos, la estructura presente de edad de la población latinoamericana garantiza la continuación del crecimiento demográfico bruto en los próximos 70 años, imponiendo una carga considerable de personas dependientes a su mitad económicamente activa. Desafortunadamente, esto no ocurre bajo circunstancias como las europeas de siglos pasados, donde el violento crecimiento poblacional estuvo aparejado con significativas mejorías en las condiciones de vida, sino en el contexto de ritmos de producción de alimentos en el campo y desarrollo industrial en las ciudades que no han alcanzado el compás de la explosión demográfica. El descubrimiento de un déficit en las fuentes de energía de la región (Clinton, 1983a) y grandes dificultades para pagar su deuda externa (Silva Ruede, 1983) se agregan para configurar el cuadro de un continente en crisis.

La precedente descripción se aplica punto por punto al caso específico del Perú, cuya población de 1.2 millones en 1795 necesitó 67 años para duplicarse a 2.5 en 1862 mientras que la de 6.2 millones de 1940 prácticamente se triplicó a 17.8 en sólo 41 años; donde la actual tasa global de fecundidad es de 5.2 hijos (8.1 en áreas rurales); donde la población urbana, que en 1940 constituía el 35% del total, llegó a 65% en 1981; donde la población menor de 15 años representa el 41%; y donde la crisis económica es la peor del siglo (Actualidad Económica, 1984; Clinton, 1983b; Consejo Nacional de Población, 1984; Salazar, 1974).

Considerando este panorama, no debe extrañar que en el Perú tres de cada cuatro mujeres unidas y fértiles no deseen tener más hijos (Morales, 1983). El deseo de infecundidad de estas mujeres es reconocido por el Estado, cuya política de población tiene como objetivo el logro de un proceso demográfico que esté en armonía con la libre decisión de los ciudadanos sobre el tamaño deseado de familia (Consejo Nacional de Población, 1984) y cuyo Plan Nacional de Desarrollo para 1982-1985 aspiró a proporcionar al público mediante los servicios del Ministerio de Salud la información y materiales anticonceptivos necesarios para que las parejas pudiesen llevar a la práctica sus decisiones de regulación de la fecundidad a lo largo y ancho del territorio. En tal perspectiva, cobra especial relieve un hallazgo que se puede observar en las tablas 5.2 y 5.5 de la reciente **Encuesta Nacional de Prevalencia de Anticonceptivos, ENPA** (Instituto Nacional de Estadística, 1983). Lo que éstas revelan es que en el Perú el deseo de fertilidad de las mujeres crece sistemáticamente de sur a norte. Morales (1983) atribuyó estas diferencias regionales a razones climatológicas, económicas, y de idiosincracia, y León (1984) bautizó el fenómeno como Eje Fecundatorio Norte-Sur.

La dimensión norte-sur parece tener potencial como instrumento de análisis y formulación de estrategias públicas. Por ejemplo, es capaz de hacernos descubrir que entre el deseo de infecundidad expresado por las mujeres (Morales, 1983) y su conocimiento de anticonceptivos (Alcántara, 1983) hay una incongruencia: mientras que el primero crece de norte a sur, el segundo decrece en la misma dirección; es decir, subjetivamente, las mujeres del sur requieren más de instrumentos a los que no tienen tanto acceso

cognitivo como las del norte y, vice versa, las del norte tienen mayor acceso cognitivo a instrumentos que no requieren tanto como las del sur (León, 1984). El marketing social de los servicios de planificación familiar tendría que tener en cuenta tal situación. El eje norte-sur de deseos de fecundidad puede servir también como punto de partida para entender los procesos poblacionales peruanos. Por ejemplo, podría explicar el hecho, sabido desde hace décadas, que en los departamentos del norte de Perú la tasa de crecimiento de la población excede largamente a la de aquellos del sur (Salazar, 1974), aunque la diferencia podría deberse también a procesos migratorios y no sólo de fecundidad (Martínez, 1982, 1983), o aún exclusivamente a los primeros.

Sin embargo, habría que descartar por trivial el concepto propuesto si se demostrase que el fenómeno norte-sur es enteramente atribuible a una combinación de factores demográficos conocidos. Por ejemplo, las serranas indican menores deseos de fecundidad que las costefias (Morales, 1983) y, poblacionalmente, en el sur predomina la sierra y en el norte la costa. Esto quiere decir que la diferencia norte-sur en deseos de fecundidad podría explicarse por el factor ecológico-cultural costa-sierra y en este caso hablar de eje norte-sur, además de aportar poco o nada, ocultaría aquel significativo factor. La pregunta central del estudio que se reporta aquí fue si el eje norte-sur de deseos de fecundidad no es más que expresión de diferentes proporciones de población costeña y serrana, diferentes grados de urbanización, y/o diferentes niveles de ingreso, educación, salud, y número presente de hijos en el norte y sur peruanos, o si, por el contrario, requiere explicarse a partir de otros conceptos, incluyendo constructos psicosociales. El estudio ahonda en el análisis estadístico de los datos brutos de la ENPA con el fin de determinar qué interpretaciones del fenómeno mantienen credibilidad luego de un examen riguroso de los materiales y qué mecanismos motivacionales están detrás de las diferencias regionales descubiertas. El estudio concierne sólo a las mujeres probadamente fértiles de la ENPA, es decir, aquellas que tienen hijos.

Método

La ENPA fue conducida por el Instituto Nacional de Estadística en 1981 en convenio con el Ministerio de Salud y la Westinghouse Health Systems. El marco muestral fue el archivo pre-censal del VIII Censo Nacional de Población y III de Vivienda del mismo año, comprendiendo a todas las mujeres en edad fértil del país, es decir, aquellas entre los 15 y 49 años. El complejo método de muestreo logró representatividad poblacional y al mismo tiempo permitió hacer comparaciones entre las tres regiones ecológicas y cinco de planificación en que está dividido el país (véase la Figura 1). La técnica empleada, descrita en detalle por Durand y Bermedo (1983), resultó en 6,437 entrevistas completadas a base de un cuestionario altamente standardizado; las características demográficas de la muestra están descritas en Durand (1983).

Vía AID, la Westinghouse Health Systems proporcionó a Michelsen Consultores una cinta magnética conteniendo un archivo con 1'448,325 datos correspondientes a las 225 variables por 6,437 sujetos de la ENPA. La

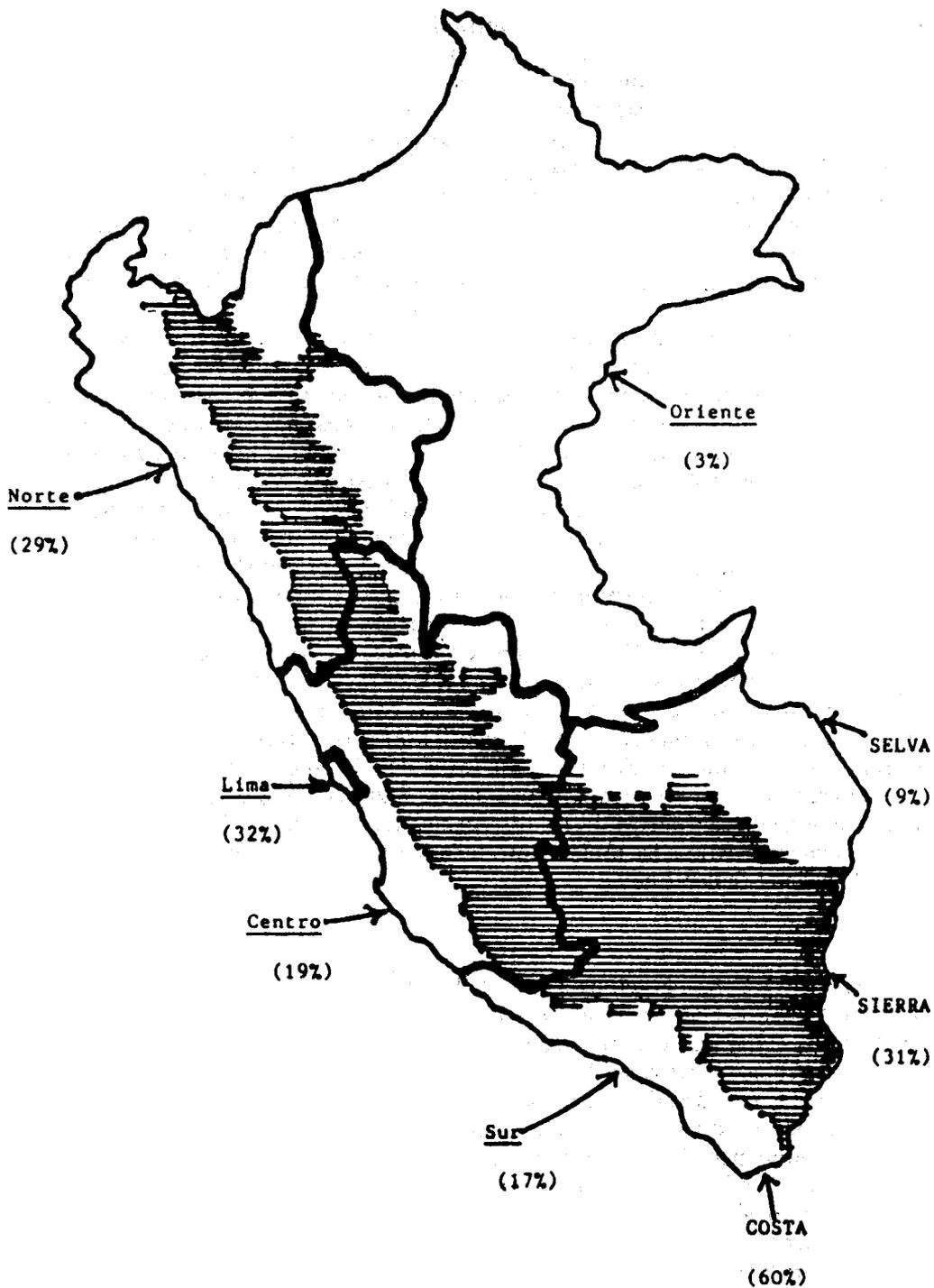


Figura 1. Regiones ecológicas (Costa, Sierra, Selva) y de planificación (Oriente, Norte, Lima, Centro, Sur) del Perú con sus respectivos porcentajes de la población nacional de mujeres en edad fértil.

variable por explicar en el presente estudio fue el Deseo de Hijos (“¿Desearía tener más hijos algún día?”). Se prefirió esta variable a otras también disponibles en el archivo, como el número de hijos deseados o “cuántos hijos hubiera tenido (Ud.) si hubiese tenido exactamente el número de hijos que quiso tener”, porque la gente parece tomar sus decisiones de fertilidad secuencialmente, ajustando planes en función de las experiencias vividas (Udry, 1983), y porque la pregunta era la más sencilla para una muestra que incluyó 22^o/o de mujeres que jamás habían asistido a la escuela. Las respuestas Sí (3), No Sé (2), y No (1) generaron una escala psicológica de tres puntos que luego fué analizada mediante correlaciones Pearson producto-momento (r), regresión múltiple (R), y análisis de la covarianza (F). Debe advertirse que, si bien durante décadas se creyó que las técnicas estadísticas paramétricas requerían datos provenientes de escalas ratio o de intervalos (v.g., Siegel, 1956), la literatura estadística contemporánea demuestra claramente que las técnicas estadísticas no tienen relación con las escalas de medición (Gaito, 1980); de aquí que, sin necesidad de discutir hasta qué punto la tricotomía de deseo fecundatorio constituye una escala más que ordinal, se le pueda aceptar como una variable legítimamente analizable mediante r , R , y F , que son técnicas informativas, robustas, y poderosas; es decir, aprovechan mucho de la información contenida en los datos, admiten violaciones de supuestos sin sufrir grandes distorsiones, y permiten hacer pruebas finas de hipótesis con un enforque multivariado.

Las variables explicativas o independientes del estudio fueron de dos tipos: geográficas y sociales, correspondiendo las primeras al lugar de residencia de la informante. El eje geográfico norte-sur (**Eje N-S**) cubrió tres regiones de planificación del país que representan dos tercios de la población nacional: Norte (3), Centro (2), y Sur (1). Se excluyó Lima Metropolitana porque su población es mayoritariamente migrante y de origen regional heterogéneo, y en los datos de la ENPA no hay información sobre el lugar de nacimiento de los sujetos o sus padres. Oriente también fue excluido de la variable N-S porque, teniendo territorios simétricos con el norte y el centro, no es claramente clasificable en una de las dos categorías. Otra variable geográfica fue la **Altura**, reducida a la dicotomía Costa (1) - Sierra (2). Tanto la costa como la sierra tienen territorio norteño, central, y sureño y son por ello comparables en términos de los objetivos de este estudio. En cambio, la selva no tuvo representación poblacional del sur en la ENPA fuera de un punto muestral en Puno; por esta razón se le ignoró al construirse la variable **Altura**. Costa se definió como territorio por debajo de los 2,000 metros de altura hacia el Océano Pacífico y la sierra comprendió todo territorio por encima de los 2,000 metros, incluyendo los valles interandinos que pudieran caer por debajo de ese límite. En los análisis estadísticos, se trató a esta dicotomía como a cualquier otra variable. Está demostrado que r aplicada a una variable dicótoma y una continua es equivalente a la correlación biserial por puntos (point-biserial), y aplicada a dos variables dicótomas equivale al coeficiente phi, siendo de uso intercambiable con ellos en tales situaciones (Nunnally, 1965). La tercera variable geográfica fue el grado de **Urbanización** del área de residencia. En la ENPA se consideró como zona urbana todo territorio que incluyera por lo menos

TABLA 1

Correlaciones Pearson entre el deseo de tener hijos, otras dimensiones de fertilidad, factores sociales, y variables geográficas en las mujeres con hijos y no embarazadas de la ENPA
(Perú menos Lima Metropolitana y Oriente)

	DESEA HIJOS	HIJOS VIVOS	HIJOS MUERTOS	EDUCACION	TRABAJO	INGRESO	CONYUGE	URBANIZACION	ALTURA	EJE N-S
DESEA HIJOS	-	-.38**	-.37**	.13**	-.05*	.09**	.01	.02	-.12**	.16**
HIJOS VIVOS		-	.38**	-.26**	-.04	-.06*	.20**	-.07**	-.01	.04
HIJOS MUERTOS			-	-.29**	-.01	-.22**	.06*	-.18**	.11**	-.01
EDUCACION				-	.06*	.38**	.00	.28**	-.12**	-.01
TRABAJO					-	.09**	-.20**	.13**	-.03	-.11**
INGRESO						-	.16**	.38**	-.29**	.05*
CONYUGE							-	.00	-.01	.00
URBANIZACION								-	-.31**	-.03
ALTURA									-	-.41**
EJE N-S										-

Notas. Altura excluye la selva además de Oriente. Por ello, cuando esta variable está involucrada, el número de casos es sólo 1,560; cuando no lo está, N es igual a 1,765.

** p < .01, dos colas.

* p < .05, dos colas.

100 viviendas agrupadas contiguamente. Se asignó dos puntos si la persona encuestada vivía en área urbana y un punto si vivía en área rural.

Por último, están las variables sociales, que comprenden a las económicas y demográficas. **Trabajo** fue una dicotomía Sí (2) - No (1) indicando si la persona trabajó durante el último año en alguna ocupación fuera de la de ama de casa. **Ingreso**, referido a "cuánto dinero reciben en total al mes todos los miembros de su familia que viven con Ud.", estuvo categorizado en siete niveles, desde menos de 15,000 soles (1) hasta más de 400,000 (7). Esta variable fue dicotomizada en los análisis de la varianza en Ingreso Bajo (1), comprendiendo hasta los 50,000 soles, e Ingreso Alto (2), comprendiendo cifras mayores; 60% de las mujeres probadamente fértiles del Eje N-S se clasificaron en la primera categoría y 40% en la segunda. **Educación** fue una tricotomía con un primer nivel de mujeres que no sabían ni leer ni escribir aunque hubiesen atendido la escuela (1); un segundo nivel implicando desde saber leer hasta haber completado la instrucción primaria o haber alcanzado el séptimo grado de instrucción básica regular o básica laboral (2); y un tercer nivel compuesto por mujeres de mayor instrucción (3). Estos niveles representaron respectivamente 55%, 21% y 24% de las madres del Eje N-S. Finalmente, se consideró el número de **hijos vivos**, el número de **hijos muertos**, y si la mujer estaba (2) o no (1) **unida a un hombre en la actualidad**.

Resultados

La Tabla 1, que presenta las correlaciones bivariadas entre las diez variables de este estudio, revela que el número de hijos es la variable que a este nivel mejor explica el deseo de hijos: a mayor el número de hijos vivos, menor el deseo de seguir teniendo hijos. Esto sugiere la existencia de un tamaño ideal de familia pequeño que impele a las mujeres a desear hijos hasta alcanzarlo, generando a partir de allí un deseo de infecundidad que se hace más marcado a medida que más se excede el tamaño ideal. Consistentemente con los hallazgos de otros estudios, aquí se encuentra que la fertilidad real de las mujeres se asocia con menor educación e ingreso y con la residencia rural; además se le encuentra asociada con la presencia de un cónyuge. De importancia aparentemente similar es el número de hijos muertos; las mujeres que han tenido experiencias de pérdida prefieren no seguir concibiendo. Tales experiencias de mortalidad, probablemente infantil, son mayores en las familias numerosas, poco educadas, pobres, completas (con cónyuge), rurales, y de la sierra. La siguiente asociación en importancia en la primera línea de la tabla es la del deseo de hijos y el Eje N-S: mientras más al norte se encuentra la mujer, mayor su deseo de seguir teniendo hijos.

Pero Eje N-S también correlaciona significativamente con el trabajo de la mujer y la región ecológica. La pregunta que sigue es si la correlación eje-deseo ocurre en la costa al igual que en la sierra y cuando la mujer trabaja así como cuando no lo hace. A fin de explorar posibles interacciones y evaluar la importancia relativa de las variables considerando sus interrelaciones, se apeló al análisis de la covarianza, que

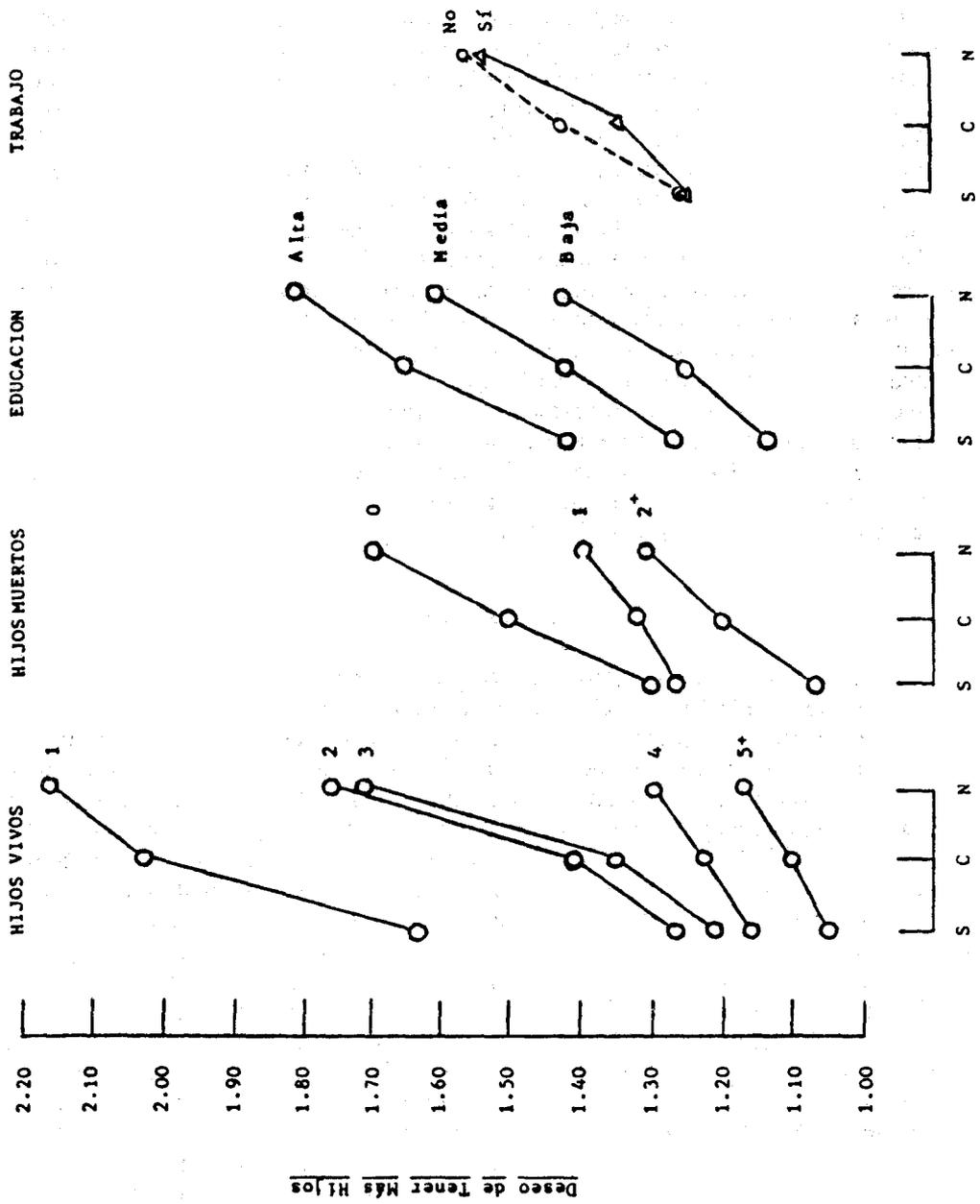


Figura 2. Promedios de Deseo de Hijos a tres niveles del eje geográfico norte-sur en cada nivel de Hijos Vivos, Hijos Muertos, Educación y Trabajo, en las mujeres con hijos y no embarazadas de la ENPA (Perú menos Lima y Selva). [S = Sur, C = Centro, N = Norte]

extrae de la variable dependiente, en este caso Desea Hijos, aquella porción del puntaje individual que es predecible linealmente desde uno o varios covariados antes de someterla a un análisis de la varianza; el diseño correspondió a un factorial $3 \times 2 \times 2 \times 2 \times 2$ donde los factores fueron Eje N-S, Altura, Urbanización, Cónyuge, e Ingresos. La inclusión de Altura determinó que el análisis de la covarianza se aplicara sólo a los residentes de la costa y sierra. Se mantuvo constante Hijos Vivos, Hijos Muertos, Educación y Trabajo, definiéndoseles como covariados y no como factores, porque el programa estadístico usado, la versión X del Statistical Package for the Social Sciences (SPSS, 1983), rechazó mayor número de factores en el programa ANOVA y los datos no estaban preparados para el MANOVA.

En el análisis de la covarianza, mostraron efectos significativos independientes como covariados Hijos Vivos, $F(1, 1519) = 218.60, p < .001$; Educación, $F(1,1519) = 3.78, p < .053$; y Trabajo, $F(1,1519) = 8.18, p < .005$; no así Hijos Muertos, $F(1,1519) = 1.49, p < .223$. Lo último se explica por la alta correlación existente entre Hijos Vivos e Hijos Muertos, lo cual sugiere que ambas variables expresan una misma fuente: la fecundidad global de la mujer. La Figura 2 presenta el eje fecundatorio norte-sur al interior de cada una de estas variables. La constancia de la relación entre el eje geográfico y el deseo fecundatorio es remarcable, ocurriendo sea que la mujer tenga un hijo o más, ningún hijo muerto o varios, alta o baja educación, y trabaje o no trabaje. Nótese que el primer panel de la figura justifica la conclusión de que en el norte las mujeres desean tener mayor *número* de hijos que en el centro y en el centro mayor *número* que en el sur.

De las cinco variables incluidas en el análisis de la covarianza como factores, exhibieron efectos principales significativos Eje N-S, $F(2,1519) = 18.64, p < .001$; Altura, $F(1,1519) = 7.02, p < .009$; Urbanización, $F(1,1519) = 4.06, p < .045$; y Cónyuge, $F(1,1519) = 12.66, p < .001$; no así Ingresos, $F(1,1519) = 1.39, p < .23$. Lo último se explica por la alta correlación observada entre Ingresos y un covariado: Educación. La Figura 3 permite comparar los valores promedio de Desea Hijos a cada nivel de estos factores con y sin ajuste por covariados y restantes factores. Ésta es la razón correlacional previa al ajuste y los coeficientes beta son los valores standard de la regresión múltiple, es decir, indicadores de pendiente basados en puntajes de los que se ha sustraído los efectos atribuibles a las restantes variables. Si se compara estos coeficientes con los respectivos *etas*, y se contrasta las curvas de los dos paneles, se encuentra que Eje N-S emerge como el factor de efectos más poderosos tanto cuando se considera las relaciones tal como son (.17) como al considerar lo que serían de mantenerse constantes los covariados y restantes factores (.15). Cónyuge emerge como el segundo factor en importancia en cuanto a efectos independientes sobre el deseo de hijos (.09) a pesar del exiguo número de mujeres no unidas ($N = 232$) que hubo en la muestra de madres de la ENPA en contraste con el de mujeres en unión ($N = 1,328$). Urbanización invierte su relación con el deseo de hijos cuando se controla el efecto de las otras variables, revelando que en estas mujeres la residencia rural se asocia con un mayor deseo de hijos. Se suele mencionar el valor económico de los hijos en la familia tra-

dicional del campo para explicar diferencias urbano-rurales de fertilidad, y tal concepto parece ser aplicable aquí pero condicionado a la inoperancia de las otras variables.

De las interacciones de dos vías, la única en aproximarse a la significación estadística fue Eje N-S x Cónyuge, $F(2,1519) = 2.52$, $p < .080$, cuyo aspecto con los puntajes sin ajustar es el del primer panel de la Figura 4. Lo que se tiene es una correlación ordinal perfecta entre el eje geográfico y el deseo fecundatorio cuando la mujer está unida pero no cuando deja de tener cónyuge. En el último caso, el deseo fecundatorio de la mujer del norte cae por debajo de lo que se esperaría en función de su posición en el eje geográfico, lo cual sugiere que la presencia del cónyuge juega un rol particularmente importante en el mayor deseo de hijos de la mujer norteña. Otra interacción bordeando la significación estadística fue la de Eje N-S x Urbanización x Ingreso, $F(2,1519) = 2.55$, $p < .079$ (véase el segundo panel de la Figura 4). Esta interacción representa varias cosas: en el sur hay diferencias en el deseo de hijos que son atribuibles al ingreso, sea urbano o rural el ámbito; en el norte no se observa diferencias de esta índole en la ciudad pero sí en el campo, de tal manera que la población rural norteña de alto ingreso emerge como la más deseosa de fecundidad del estudio; y a cualquier nivel de ingreso, el deseo de hijos es bastante mayor en el norte que en el centro en ámbitos rurales pero no urbanos. En general, el eje fecundatorio norte-sur emerge con características parecidas en áreas rurales y urbanas cuando la población es de bajo ingreso; cuando el ingreso es alto, se hace más remarcable en áreas rurales y tiende a disminuir en áreas urbanas. El que las interacciones Eje N-S x Altura y Eje N-S x Altura x Urbanización no fueran estadísticamente significativas sugiere la universalidad de la relación eje-deseo a través de regiones y áreas de residencia; una inspección de los datos confirma que el deseo de hijos es mayor en el norte que en el centro y en el centro que en el sur tanto en la costa rural como en la sierra rural o la sierra urbana; sólo en la costa urbana el deseo de hijos, siendo mayor en el centro que en el sur, no es mayor en el norte que en el centro.

Discusión

Los resultados de este estudio en los datos de la ENPA demuestran que en el Perú hay un eje norte-sur de deseos de fecundidad que trasciende las diferencias regionales existentes en las variables demográficas, sociales, y geográficas que fueron investigadas. Más aun, el eje geográfico norte-sur se asocia con el deseo de hijos con mayor fuerza que los otros factores excepto la historia de fecundidad de la mujer, lo cual sugiere que la interpretación del fenómeno debe hacerse apelando a conceptos distintos de las variables que estuvieron bajo análisis. Para descubrir estos conceptos, sin embargo, se puede utilizar como pistas algunas de las relaciones halladas.

La primera pista la proporciona el mayor desarrollo ocupacional de la mujer del sur del Perú. Recuérdese que entre el eje geográfico y la actividad laboral de la mujer se encontró una correlación negativa; ésta fue pequeña pero coincide con datos censales sobre la participación femenina

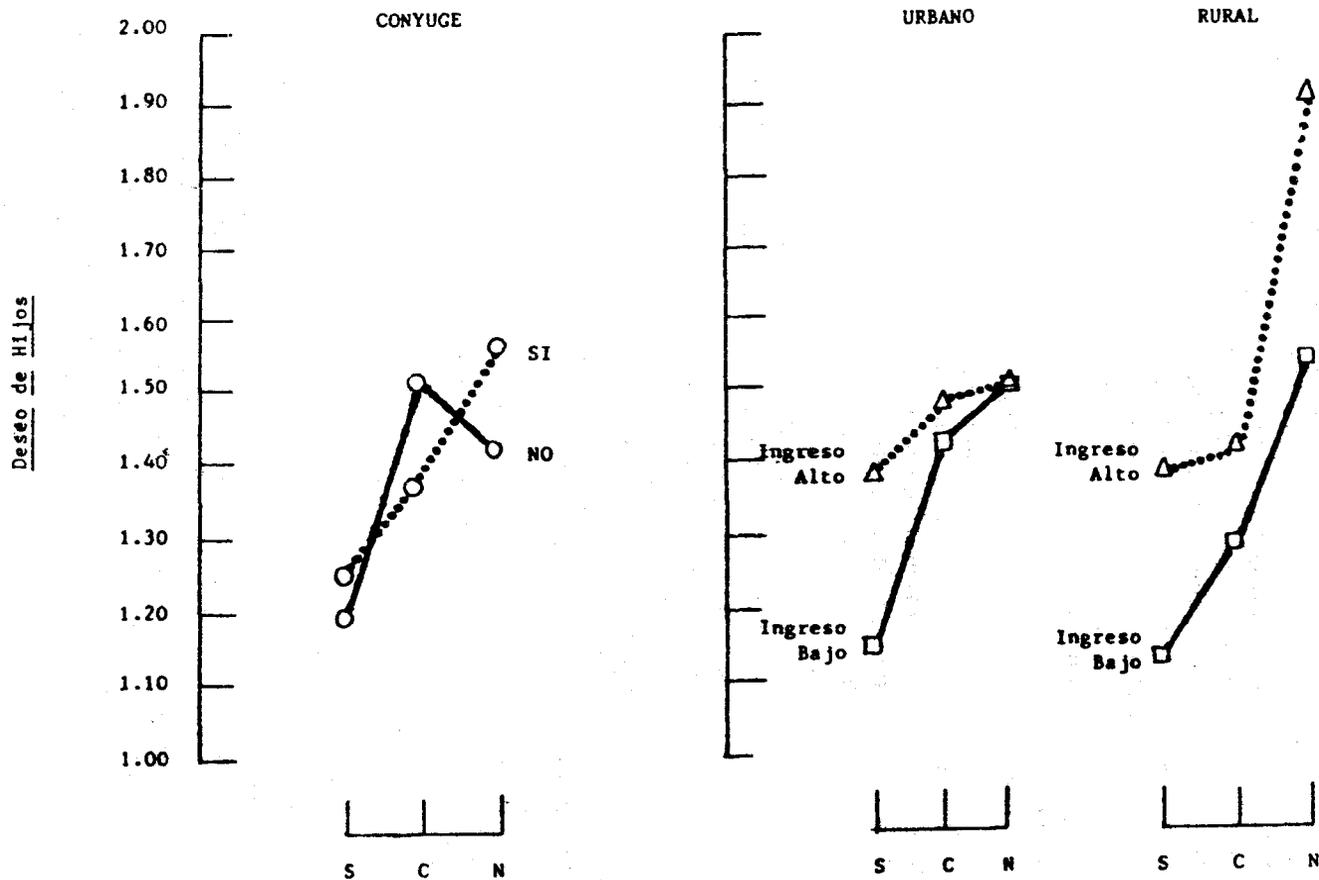


Figura 4. Promedios de Desea Hijos representando las interacciones Eje N-S x Cónyuge y Eje N-S x Urbanización x Ingreso en las mujeres con hijos y no embarazadas de la ENPA. (Perú menos Lima y selva).

en la población económicamente activa (PEA) indicando que proporcionalmente la PEA femenina es mayor en el sur del Perú que en el norte, tanto en ámbitos rurales como urbanos (Compárese Chira, 1983, con Sara-Lafosse, 1982). El hallazgo es además consistente con la vieja observación de una tendencia de las familias cholas del sur a organizarse matricéntricamente debido a la gran movilidad espacial del cónyuge, lo que confiere a la mujer un papel activo como proveedora (Escobar, 1967; Schaedel, 1967). El eje fecundatorio norte-sur descubierto en las madres de la ENPA podría deberse al mayor involucramiento laboral de la mujer del sur. En otros países se reporta que las mujeres que trabajan ven la presencia de hijos como un obstáculo para la satisfacción de las demandas laborales (Poloma y Garland, 1971), y el hallazgo en las madres de la ENPA de un efecto significativo de Trabajo sobre Desea Hijos —de tal forma que quienes trabajan desean menos hijos— sugiere que lo mismo ocurre en el Perú. Nótese, sin embargo, que una hipótesis económica proponiendo que la mujer del sur desea menos hijos que la del norte porque —dedicándose más que ésta a tareas económicamente productivas— ve en los hijos un obstáculo para tal actividad, per se no explicaría el eje fecundatorio norte-sur. En las madres de la ENPA hubo un efecto significativo de Eje N-S sobre Desea Hijos *después* de haberse sustraído de esta variable los efectos atribuibles a Trabajo. Lo que podría explicar el eje fecundatorio norte-sur es un factor psicológico relacionado con el trabajo: las *expectativas* de la mujer de jugar un rol económicamente productivo. Si en el sur, más que en el norte, hay muchas mujeres que trabajan y, como lo sugieren Escobar (1967) y Schaedel (1967) para el extenso grupo cholo del sur, la mujer con esto cobra mayor autoridad en la familia y eventualmente mayor prestigio social, es de esperar que, en promedio, las mujeres del sur más que las del norte aspiren a emular el modelo de la mujer ocupada fuera de casa y se vean a sí mismas como individuos proyectados a formar parte de la población económicamente activa aunque en el presente no estén necesariamente trabajando todas ellas. Esta conceptualización basada en el constructo psicosocial de aspiraciones de rol es capaz de dar cuenta del eje fecundatorio norte-sur del Perú; es decir, el efecto independiente significativo de Eje N-S sobre Desea Hijos en las madres de la ENPA se habría debido a que las mujeres del sur, sea que hubiesen estado trabajando o no en el período investigado, *aspirarían* a desempeñar en la sociedad un rol laboral en mayor medida que las mujeres del norte, de donde resultaría una mayor resistencia a continuar gestando.

La segunda variable en importancia de aquellas de algún modo relacionadas con el eje geográfico norte-sur y con el deseo de hijos fue la presencia de un cónyuge. En las madres de la ENPA, la presencia de cónyuge fue un factor más importante que la altura, urbanización, e ingreso por sus efectos independientes sobre el deseo de hijos. Como quiera que las madres del norte sin cónyuge exhibieron un deseo de hijos menor del que se hubiese esperado en función de su posición en el eje geográfico norte-sur, parecería que el deseo de hijos en la mujer norteña responde fuertemente a una intención de satisfacer al cónyuge. Lo que hay que preguntar es si esta satisfacción pertenece a la esfera reproductiva, la esfera sexual, o ambas. Algunos científicos sociales sugieren que el machismo del hom-

bre peruano, que se define entre otras cosas, como un esfuerzo demostrativo de la propia masculinidad a través del número de hijos y otras expresiones de competencia sexual, está más extendido en el norte que en el sur del país, y explican este fenómeno en función de diferencias regionales en el grado de mestizaje (Millones, 1984) y tipos de cultivo (Sara-Lafosse, 1984). El mayor deseo de hijos manifestado por las mujeres del norte podría reflejar una intención de satisfacer las demandas de prole formuladas por cónyuges machistas deseosos de exhibir su poder subordinando a la mujer a un rol reproductivo. Desafortunadamente, las investigaciones demográficas de cobertura nacional han ignorado sistemáticamente al hombre como sujeto y así no hay bibliografía empírica sobre las actitudes procreativas masculinas en el Perú; los datos existentes sobre ellas provienen de opiniones vertidas por las mujeres. De esta forma, ni la literatura empírica ni los datos de la ENPA nos dejan saber si en el sur las demandas de prole por parte del hombre son realmente menores que en el norte o son iguales pero no suscitan igual obediencia en las mujeres. La otra vertiente del machismo —exigencias de mayor actividad sexual— también podría explicar el eje fecundatorio norte-sur en esta línea de conceptos: si los hombres del norte exigen mayor actividad sexual de la mujer, y para ésta tener relaciones sexuales equivale a tener hijos, su mayor deseo de hijos podría expresar un deseo mayor de satisfacer las exigencias propiamente sexuales del cónyuge. Si la expresión femenina del deseo de hijos tiene o no implicancias de actividad sexual per se, sin embargo, es algo que debe quedar también sin contestación aquí por falta de información empírica.

Las dos explicaciones propuestas —expectativas de rol y machismo del cónyuge— son congruentes entre sí y pueden complementarse para dar cuenta del fenómeno norte-sur en forma parsimoniosa. Nótese que frente a las aspiraciones de rol laboral, supuestamente más extendidas en las mujeres del sur que en las del norte, se propone las de un rol doméstico de servicio reproductivo y/o sexual al cónyuge, que tendrían mayor presencia en las mujeres del norte que en las del sur. En realidad los dos roles representan polos antagónicos de un continuo actitudinal de dependencia-independencia de la mujer respecto al varón, sea que la dependencia provenga de la mujer, la exija el varón, o resulte de un proceso socio-histórico involucrando a ambos. La actitud básica que distinguiría a la mujer del sur según esta interpretación sería un afán mayor de independencia y desarrollo personal. La mujer del norte estaría más gobernada por expectativas de rol según las cuales corresponde a la mujer la función doméstica, dependiendo del varón en todo aquello que tiene que ver con la subsistencia y las relaciones con la sociedad.

La hipótesis de la dependencia, por supuesto, tendrá que verificarse en otros estudios para continuar gozando de credibilidad como explicación del eje fecundatorio. Además podría refinarse enfrentando hipótesis alternativas y/o enriquecerse con interpretaciones complementarias. Por ejemplo, el reciente hallazgo de Aramburú y Ponce (1983) de familias rurales extensas en el Bajo Piura y nucleares en el Puno andino sugiere pistas interesantes. La prohibición del incesto inhibe la sexualidad precoz en gran medida en la familia nuclear mientras que, en contraste, la familia extensa abre grandes oportunidades de estimulación

y expresión sexuales. El mayor deseo fecundatorio del norte podría estar reflejando una vida erótica más rica y desbordada en actos creativos de todo tipo y a toda edad, incluyendo el deseo de hijos en la adultez. El que el eje fecundatorio norte-sur se encontrase más firmemente instalado en áreas rurales que urbanas cuando el ingreso es alto sugiere vías adicionales de interpretación. Lo que el presente trabajo ha contribuido es simplemente la fundación de un problema conceptual norte-sur para las ciencias sociales peruanas y el avance de algunas hipótesis psicológicas que podrían ayudar en la explicación del fenómeno en el área de los deseos de fecundidad.

REFERENCIAS

- Actualidad Económica del Perú*, Nos. 64-69. Lima: Centro de Asesoría Laboral CEDAL, 1984.
- Alcántara, E. Conocimiento de métodos anticonceptivos. En: Instituto Nacional de Estadística, *Aspectos demográficos y prevalencia de anticonceptivos; Resultados de la primera encuesta nacional de prevalencia de anticonceptivos*. Lima: Autor, 1983.
- Aramburú, C.E., y Ponce, A. *Familia y trabajo en el Perú rural*. Lima: Instituto Andino de Estudios en Población y Desarrollo INANDEP, 1983.
- Chira, C. La situación de la mujer. En: J. de Olarte, J. Ortiz, R. Cornejo, C. Chira, F. Ugarte, H. Fernández, H. Martínez, C. E. Aramburú, y C. Peñaherrera. *El sur peruano: Realidad poblacional*. Lima: Ediciones AMIDEP, 1983.
- Clinton, R. L. América Latina: La región que nunca se desarrollará. *Apuntes*, 13, 59-67. Lima: Universidad del Pacífico, 1983.
- Clinton, R.L. ¿Perú problema o Perú tragedia?: Una dimensión olvidada de la problemática nacional. *Socialismo y Participación*, 21, 83-90. Lima: Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación CEDEP 1983.
- Consejo Nacional de Población. *La política de población del Perú: Acciones en desarrollo*. Lima; Autor, 1984.
- Durand, J. Características de la muestra. En: Instituto Nacional de Estadística, *Aspectos demográficos y prevalencia de anticonceptivos; Resultados de la primera encuesta nacional de prevalencia de anticonceptivos*. Lima: Autor, 1983.

- Durand, J. y Bermedo, J. Aspectos metodológicos de la encuesta. En: Instituto Nacional de Estadística, *Aspectos demográficos y prevalencia de anticonceptivos: Resultados de la primera encuesta nacional de prevalencia de anticonceptivos*. Lima: Autor, 1983.
- Escobar, G. *Organización social y cultural del sur del Perú*. México: Instituto Indigenista Interamericano, 1967.
- Gaito, J. Measurement scales and statistics: Resurgence of an old misconception. *Psychological Bulletin*, 1980, 97, 564-567.
- Instituto Nacional de Estadística. *Aspectos demográficos y prevalencia de anticonceptivos: Resultados de la primera encuesta nacional de prevalencia de anticonceptivos*. Lima: Autor, 1983.
- León, F.R. El eje norte-sur de deseos de fecundidad en el Perú. En: Michelsen Consultores, *Primer Informe a AID*. Lima: Michelsen Consultores, 1984.
- Martínez, H. Migraciones internas en la región norteña. En: E. Chávez, H. Fernández, H. Martínez, V. Sara-Lafosse, A. Sullón, y V. Villanueva. *El norte peruano: Realidad poblacional*. Lima: Ediciones AMIDEP, 1982.
- Martínez, H. Migraciones internas en la región sur. En: J. de Olarte, J. Ortíz, R. Cornejo, C. Chira, F. Ugarte, H. Fernández, H. Martínez, C. E. Aramburú, y C. Peñaherrera. *El sur peruano: Realidad poblacional*. Lima: Ediciones AMIDEP, 1983.
- Miles, R. E. El origen y significado de la explosión demográfica. En: P. Díaz (Ed.). *Demografía, sociedad, y educación*. Lima: Retablo de Papel, 1974.
- Millones, L. *Comunicación personal*, 1984.
- Morales, T. Intenciones reproductivas. En: Instituto Nacional de Estadística, *Aspectos demográficos y prevalencia de anticonceptivos: Resultados de la primera encuesta nacional de prevalencia de anticonceptivos*. Lima: Autor, 1983.
- Nunnally, J. *Psychometric Theory*. New York: McGraw-Hill, 1965.
- Poloma, M. M. y Garland, T. W. Jobs or careers? The case of the professionally employed married woman in Europe and America. *International Journal of Comparative Sociology*, Part II, 1971.
- Salazar, J. La situación demográfica del Perú en el año 2,000. En: P. Díaz (Ed.). *Demografía, sociedad y educación*. Lima: Retablo de Papel, 1974.

- Sánchez Albornoz, N. *The population of Latin America*. Berkeley: University of California Press, 1974.
- Sara-Lafosse, V. Situación de la mujer. En: E. Chávez, H. Fernández, H. Martínez, V. Sara-Lafosse, A. Sullón, y V. Villanueva. *El norte peruano: Realidad poblacional*. Lima: Ediciones AMIDEP, 1983.
- Sara-Lafosse, V. *Comunicación personal*, 1984.
- Schaedel, R. P. *La demografía y los recursos humanos del sur del Perú*. México: Instituto Indigenista Interamericano, 1967.
- Siegel, S. *Nonparametric statistics for the behavioral sciences*. New York: McGraw-Hill, 1956.
- Silva Ruete, J. Nuevos rumbos para las finanzas en América Latina. *Diagnóstico y Debate No. 10*. Lima: Fundación Friedrich Ebert, 1983.
- SPSS, Inc. *SPSS^X: User's guide*. New York: McGraw-Hill, 1983.
- Udry, J. R. Do couples make fertility plans one birth at a time? *Demography*, 1983, **20**, 117-128.